

# ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ  
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA  
2012



---

Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)  
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.  
Martínez Pérez, Antonia  
Baquero Escudero, Ana Luisa  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

82.09"05/14"

---

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

## LOS MOTIVOS DEL AMOR Y DEL NACIMIENTO EN SU RELACIÓN CON EL TEMA DEL LINAJE EN ALGUNOS TEXTOS DEL CICLO AMADISIANO

MARÍA DEL ROSARIO VALENZUELA MUNGUÍA  
*Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa*

### RESUMEN:

El linaje o ascendencia fue un elemento de gran importancia para la sociedad medieval. Este concepto fue uno de los que el género caballeresco tomó muy en cuenta para su formación. Los caballeros, también héroes literarios, provenían de altos linajes; en este sentido, el linaje podía mantenerse gracias a las uniones matrimoniales convenientes, que en los libros de caballerías se representaron por medio de motivos amorosos, entre los cuales se encuentran el amor a primera vista o el amor de *oídas*. El linaje y sus motivos amorosos permiten la formación de los ciclos caballerescos, entre los que se destaca el amadasiano.

**Palabras-clave:** linaje, amor, matrimonio, ciclo, motivo.

### ABSTRACT:

The lineage or ancestry was an element of great importance to medieval society. This concept was considered by the chivalric romance for its formation. The knights, also literary heroes, came from noble lineages. In this sense, the lineage could be maintained by the convenient marriages, which in the genre were represented by the love motifs: for example “love at first sight” or “hearsay love”. The lineage and the love motifs allow the formation of chivalric cycles, among which stands out the “ciclo amadasiano”.

**Key-words:** lineage, love, marriage, saga, motif.

Como miembros de la sociedad, asumimos, en la mayoría de los casos, que nuestro primer contacto con ésta se da a partir de relaciones familiares, pues «la organización de los grupos, en muchos países, se basaba en tradiciones ancestrales y en un derecho de costumbres transmitido verbalmente de una a otra generación y conocido por todos».<sup>2432</sup> En este sentido, es en el siglo XII cuando el concepto de linaje adquiere una importancia esencial en el destino de los hombres: este concepto, *linaje* o *lí(g)nage*, según Georges Martin, «identifica a una persona o a un grupo de personas por la filiación que los vincula a un ascendiente considerado como primordial».<sup>2433</sup>

Desde los siglos XI y XII, «los nobles se agrupaban en grandes familias, de dimensiones mucho más amplias que las de la familia conyugal»;<sup>2434</sup> la base del estamento se encontraba en la familia, en el sentido patriarcal, ya que un cabeza de familia otorgaba al individuo una propiedad, que venía acompañada de responsabilidad y una serie de acciones colectivas. También el territorio se constituyó como el lugar en el que se generaron las principales obligaciones linajísticas, de manera tal que, la nobleza en el ámbito de la familia, se basaba en el patrimonio, en la sangre y se ensalzaba con el honor, un valor que tocaba más bien al clan, a la colectividad, de generación en generación, quien heredaba

<sup>2432</sup> Jacques Heers, *El clan familiar en la Edad Media*, Barcelona, Labor, 1978, p. 17.

<sup>2433</sup> Georges Martin, «Libro de las generaciones y linajes de los reyes ¿Un título vernáculo para el *Liber regum?*», e-Spania. *Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales*, <http://e-spania.revues.org>, (junio, 2010), pp. 5 y 6.

<sup>2434</sup> *Idem.*

estos principios, debía esforzarse por conservarlos.<sup>2435</sup> El linaje constituía una plataforma de poder y la sangre era su hilo conductor: «la sangre se afirma como criterio determinante y la importancia del principio hereditario invade todo el orbe nobiliario»,<sup>2436</sup> de ahí que hombres de alto estado se preocuparan por conservarlo.

Pero, para que todos estos presupuestos se concretaran, también se hizo uso de un concepto tan importante como el del linaje: el matrimonio; ya que gracias a esta alianza podía aumentar –o bien, disminuir– la nobleza de un individuo. Ya no sólo se le daba importancia a la reproducción o progenitura, sino también al sistema cultural que unía y ordenaba las relaciones de los individuos. En el matrimonio, el emparejamiento legítimo, obraba en aquellos que se consideraban susceptibles de asegurar la reproducción del grupo. Por eso, para el rey don Sancho, con el matrimonio:

se toma parte de la gobernación de los fijos, ca si naturalmente el home é aun todas las animalias son inclinadas á engendrar a su semajanza: é esto en los homes non se puede facer sin ayuntamiento del home á la mujer, síguese que este ayuntamiento es natural é facese convenientemente por el casamiento, é asi el casamiento es natural.<sup>2437</sup>

El papel del matrimonio era el de asegurar la transmisión de diferentes bienes y de garantizar a la prole una condición, «un “rango” al menos igual al que disfrutaban los antepasados». <sup>2438</sup> De ahí que, generalmente, hubiese una anticipación, un convenio que venía casi desde el nacimiento de los hijos, en donde, entre linajes, se acordaban las nupcias.

Además de la unión endogámica, tan castigada por la Iglesia, por constituir relaciones incestuosas, existían la alianza exogámica, por la cual se adquirían aliados en ciertos lugares o esferas sociales; es este tipo de unión el que permite el modelo eclesiástico; así como la unión homogámica, que se da entre individuos del mismo nivel social, aunque casi no se diera: «los hijos estaban destinados a recibir y transmitir el honor real, y por tanto debían casarse, aunque necesariamente en un nivel inferior al suyo, salvo que desposasen a hijas de reyes extranjeros». <sup>2439</sup> En relación con el linaje, puede observarse que tanto las uniones endogámicas como las homogámicas eran las formas de controlar el honor, que no debía declinar en uniones con linajes de menor rango. En este sentido, la preocupación de la nobleza es mantener vínculos con mujeres de un buen linaje, por eso, Alfonso X, en sus *Partidas*, alecciona: «Viles ni inconvenientes mujeres el rey no debe traer para hacer linaje, comoquiera que naturalmente debe codiciar hijos que permanezcan en su lugar así como los otros hombres». <sup>2440</sup>

Todos los conceptos medievales que afectaron a la clase noble o que, en realidad, fueron esenciales para configurarla, se trasladaron al mundo literario que, si bien algunas veces idealizó la figura del caballero, también resultó un espejo en el que se reflejaba la situación del estamento caballeresco. Por lo tanto, de acuerdo con la teoría de José Amezcua: «el caballero de las novelas españolas es un personaje que oscila entre los valores de la Edad Media y el Renacimiento: constituye un crisol de ambos mundos; es un personaje que vive las inquietudes de una época que está por concluir y adelanta otras ambiciones que habrán de cuajar en tiempos posteriores». <sup>2441</sup> La figura del caballero, dentro del género de los libros de caballerías, conjugará una serie de características específicas pero, sobre todo, definitorias dentro del género. La literatura caballeresca, pues, da cuenta de un caballero arraigado profundamente a su linaje, a la nobleza de sangre; dicho elemento «se manifiesta como un elemento

<sup>2435</sup> Jean Flori, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 261.

<sup>2436</sup> Ma. Concepción Quintanilla, *Nobleza y caballería en la Edad Media*, Madrid, Arco/Libros, 1996, p. 60.

<sup>2437</sup> *Castigos del rey don Sancho IV*, Pascual Gayangos (recop.), Madrid, Atlas, 1992, p. 206.

<sup>2438</sup> Georges Duby, *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 1990, p. 17.

<sup>2439</sup> Joseph Morsel, *La aristocracia medieval. El dominio social en Occidente (siglos v al xv)*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2008, p. 86.

<sup>2440</sup> Alfonso X, *El Sabio, Siete partidas*, Madrid, Castalia, 1992, p. 146.

<sup>2441</sup> José Amezcua, *Metamorfosis del caballero. Sus transformaciones en los libros de caballerías españoles*, México, Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa, 1984, p. 14.

esencial e incontrovertible dentro de cualquier modelo social de la Edad Media»,<sup>2442</sup> del cual, además, proceden todas las virtudes, «la nobleza presupone virtud la nobleza se transmite por linaje».<sup>2443</sup>

Cada uno de los protagonistas de nuestro corpus, Amadís de Gaula, Esplandián, Lisuarte de Grecia, Perión de Gaula y Amadís de Grecia, queda retratado como un personaje de características muy particulares, de las cuales nos interesa recalcar el origen regio, la nobleza de sangre y el linaje: «Se trata de una figura predestinada desde antes incluso de su nacimiento: frecuentemente es hijo de reyes o príncipes, hecho éste que influye de manera decisiva en su trayectoria biográfica».<sup>2444</sup>

Pero, cabría entonces hacerse una pregunta: ¿cuáles son los elementos que se introducirían al libro de caballerías para expresar la importancia del linaje? Pues bien, uno de los temas más recurrentes en los libros de caballerías es el amor así como varios motivos asociados a este tema que, aunque a primera vista no lo parezca, se relacionan con el linaje, pues para que exista el héroe debe llevarse a cabo la unión de dos amantes, tal como lo explica Martín Romero, nos referimos a tópicos por los cuales se justifica la idea del *fin' amors*.<sup>2445</sup> Sales Dasí, por ejemplo, considera que en los libros de caballerías el amor «se presentará mediante una amplia gama de posibilidades argumentales que desmontarán la tradicional idea de que todas las obras del género son iguales».<sup>2446</sup> La crítica ha dividido sus posturas considerando que, a partir del texto paradigmático en el que se convierte el *Amadís de Gaula*, los libros de caballerías son herederos de dos concepciones: la del amor cortés y la del amor cancioneril. Justina Ruiz de Conde en su *Amor y matrimonio secreto en los libros de caballerías* localiza treinta y dos características del amor cortesano;<sup>2447</sup> sin embargo, Bueno Serrano considera que, a pesar de ello, en el desarrollo del tema del amor no hay uniformidad y hay ciertas variaciones propuestas por Garci Rodríguez de Montalvo, quien fija los paradigmas del tema en el género.<sup>2448</sup> Para Beysterveldt, el amor de los libros de caballerías así como la poesía amorosa del siglo xv son los que orquestan «la dinámica cultural engendrada por el injerto foráneo del ideal del amor cortés en la vida literaria de Castilla».<sup>2449</sup>

Desde la primera relación amorosa del *Amadís de Gaula*, se distinguen los mismos rasgos entre unas y otras. Damas y caballeros actúan de manera, si no igual, sí semejante, generalmente: «cuando el caballero y la dama se encuentran por vez primera, la belleza del otro impacta con fuerza desmedida y el corazón se resiente inmediatamente de esta herida amorosa».<sup>2450</sup> En el *Motif index*, aparece este motivo dentro del tema T. *Sex*, bajo la clasificación T.15 *Love at first sight*. Se observa entonces en el *Amadís*:

Pues estando en aquel solaz, como aquella infanta [Helisena] tan hermosa fuese y el rey Perión por el semejante, y la fama de sus grandes cosas en armas por todas las partes del mundo divulgadas, en tal punto y ora se miraron, que la gran honestidad y santa vida della no pudo tanto que de incurable y muy gran amor presa no fuese, y el Rey assí mismo della, que fasta entonces su corazón sin ser sojuzgado a otra ninguna libre tenía, de guisa que assí el uno como el otro estuvieron todo el comer cuasi fuera de sentido.<sup>2451</sup>

<sup>2442</sup> Jesús Rodríguez Velasco, «Teoría de la fábula caballeresca», en Eva Belén Carro Carvajal, Laura Puerto Morro y María Sánchez Pérez (eds.), *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»). Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca: Seminario-Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 343-358.

<sup>2443</sup> *Ibid.*, p. 354.

<sup>2444</sup> *Idem.*

<sup>2445</sup> José Julio Martín Romero, «Del *fin' amors* al Neoplatonismo: amor y caballería en la narrativa caballeresca castellana», *Tirant*, 13, 2008, pp.119-142.

<sup>2446</sup> Emilio José Sales Dasí, *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, p. 49.

<sup>2447</sup> *Apud* Ana Carmen Bueno Serrano, *Índice de motivos en los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2007, p. 229, Tesis inédita.

<sup>2448</sup> Ana Carmen Bueno Serrano, *op. cit.*, p. 229.

<sup>2449</sup> Anthony van Beysterveldt, *Amadís-Esplandián-Calisto. Historia de un linaje adulterado*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, p. 20.

<sup>2450</sup> Emilio José Sales Dasí, *op. cit.*, p. 49.

<sup>2451</sup> Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Madrid, Cátedra, 2001-2004, p. 230.

Así es como se da el amor entre los padres de Amadís de Gaula y, como se mencionó anteriormente, a partir de este enamoramiento, el autor tendrá la oportunidad de presentar la historia de un nuevo héroe quien, finalmente, se enamorará en las mismas circunstancias que sus padres, al conocer a Oriana, a quien la Reina le entrega como caballero:

El donzel tovo esta palabra en su corazón de tal guisa que después nunca de la memoria la apartó, que sin falta, assí como esta historia lo dize, en días de su vida no fue enojado de la servir y en ella sus corazón fue siempre otorgado, y este amor turó quanto ellos turaron, que assí como la él amava assí amava ella a él, en tal guisa que una hora nunca de amar se dexaron.<sup>2452</sup>

Sales Dasí explica que en este amor a primera vista la imagen del amado o amada «se transmite a la imaginación. Como esta imagen placentera se identifica con la bondad, el corazón empieza a desear. La memoria repite esa imagen y el deseo se hace más persistente».<sup>2453</sup> Es por ello que cuando algún caballero es víctima del amor a primera vista, la imagen de la amada se fija en su memoria y así experimenta el creciente deseo de permanecer a su lado.

Como ya lo ha expresado Sales Dasí, «el amor a primera vista deja su impronta en la mayoría de los textos caballerescos»,<sup>2454</sup> de manera tal que, en su aportación al ciclo amadisiano, en los textos de Feliciano de Silva se repite el motivo T.15 *Love at first sight*. En el *Lisuarte de Grecia* aparece en dos ocasiones, la primera sucede en el momento en que se conocen Perión de Gaula, hijo de Amadís y hermano menor de Esplandián, y Gricileria, hija de los Emperadores de Trapisonda:

En tanto Perión estuvo mirando las hijas de la emperatriz que estrañamente le parecieron hermosas, e pareciánsse tanto una a otra que por maravillas se conocían si no estaban juntas. La su donzella Alquifa le llevó ante ella e le hizo besar las manos, mas ellas no se las quisieron dar. A Perión le pareció tan bien la hija menor, que Gricileria avía nombre, que estraña cosa fue cuán enamorado fue d'ella en esa hora. E ella assí mesmo le pareció él muy bien.<sup>2455</sup>

Y, posteriormente, ocurre en el primer encuentro de Lisuarte de Grecia, hijo de Esplandián, y Onoloria, hermana de Gricileria:

La princesa Onoloria que oyó aquellas razones, se llegó más cerca, assí por oír lo que hablaban como por mirar el donzel, que muy apuesto, más que nunca otro que visto uviessse le pareció...

Lisuarte la miró, que esta era la más hermosa donzella que nunca vio, e como la miró, el amor que a nadie perdona le penetró en tal manera que casi color en el rostro no le quedó; e sintióse tan vencido de sus amores que por poco estuvo de no se amortescer...<sup>2456</sup>

Más tarde, el motivo también aparecerá en *Amadís de Grecia*, donde la belleza de la donzella es llevada al extremo, pues es encerrada en una torre para evitar que su extremada belleza cause la muerte de caballeros inocentes: «Que, como él la vio, fue tan maravillado y fuera de sí que le pareció el corazón abrírsse por medio, que ni las imágenes de su figura que nada ante ellas nadie parecía no le parecieron que con gran parte a la que ella tenía igualavan».<sup>2457</sup>

Dentro del ciclo amadisiano son pocos los cambios, pero como ya se ha observado, la aparición de estos motivos queda a voluntad del autor, así que en la refundición del linaje amadisiano, Rodríguez de Montalvo inserta una variación y, en lugar del amor a primera vista, aparece simplemente el motivo T10. *Falling in love* pues, en el caso de Esplandián, el amor no se dará de esta manera, sino *de oídas*. Dicha situación, explica Sales Dasí, se da cuando «son las excelencias, la fama de la mujer, o en su caso, las del caballero, las que provocan el despertar de la pasión. Un efecto que surge de manera más espiritual en oposición al amor a primera vista»;<sup>2458</sup> lo cual también expresa las intenciones ideológicas

<sup>2452</sup> *Ibid.*, p. 269.

<sup>2453</sup> Emilio José Sales Dasí, *op. cit.*, p. 50.

<sup>2454</sup> *Idem.*

<sup>2455</sup> Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2002, p. 9.

<sup>2456</sup> *Ibid.*, p. 22.

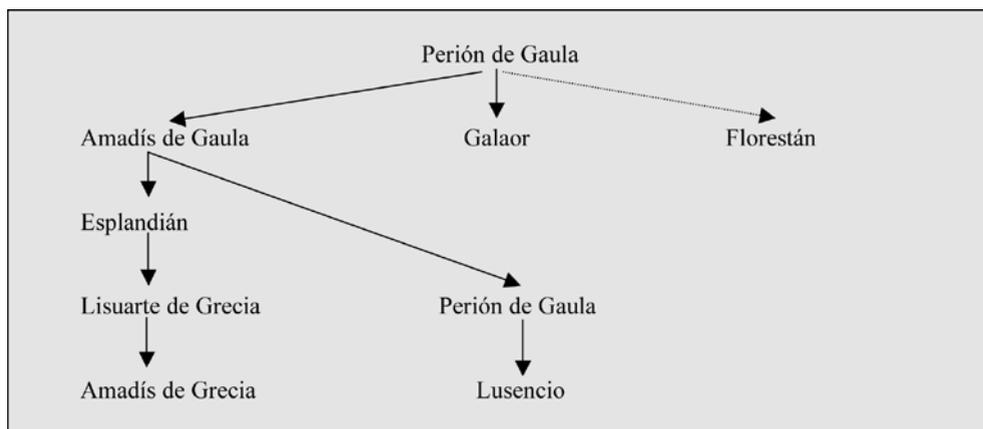
<sup>2457</sup> Feliciano de Silva, *Amadís de Grecia*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, pp. 448-449.

<sup>2458</sup> Emilio José Sales Dasí, *op. cit.*, p. 50.

que persigue el medinés, pues indican una inclinación de este héroe por la espiritualidad, más allá de la fama terrenal, perseguida por los otros miembros de su linaje.<sup>2459</sup> Así pues, en *Las sergas de Esplandián*, el maestro Helisabad se encarga de contar a Leonorina todas las cualidades del caballero, así como sus hazañas caballerescas y, a su vuelta, le explica a Esplandián cuáles son las reacciones de la doncella y cómo, a partir del recuento de los atributos de ésta, el hijo de Amadís queda perdidamente enamorado:

Quando el cavallero negro ovo oído lo que el maestro Elisabad le dixo, e cómo essa tan alta e tan fermosa señora con tanta voluntad avía querido saber de su fazienda e para servir d'él le embiava llamar, súpitamente fue ferido en el corazón, no sabiendo cómo, de tan gran desmayo que la color e la habla por una pieça le hizo perder".<sup>2460</sup>

Como se explicó en el comienzo de este apartado, el tema del amor se convierte en un preámbulo. La mujer o el caballero específicos, entre sus muchas cualidades, tienden a pertenecer a un linaje noble. Al leer detalladamente cada ejemplo del *corpus*, se observa que las doncellas son princesas: Helisena es hija del rey Garínter, Oriana del rey Lisuarte, Leonorina del Emperador de Constantinopla, Onoloria y Gricileria, hijas del Emperador de Trapisonda y Niquea, hija del Soldán de Niquea. Para Cacho Blecua, es importante mostrar, en el *Amadís de Gaula*, que Helisena es una mujer de alta condición; el autor hace una cuidadosa descripción del poderío, pero, sobre todo, del linaje del que era heredera esta princesa. La mujer es una virgen real y «está adornada de las mejores condiciones», mientras que el alto linaje de Perión de Gaula no se destaca, pues es rey y por lo tanto se supone.<sup>2461</sup> En el caso de las otras damas que han engendrado un héroe, sucede que son hijas de reyes, cuyos reinos ha pisado el héroe en cuestión, por lo tanto, su estado es evidente. Cada caballero, cada héroe «es por lo general de estirpe noble, hijo de rey»,<sup>2462</sup> de modo que en el *corpus* la genealogía se estructura de la siguiente manera:



<sup>2459</sup> En diferentes estudios se ha hecho esta observación. La quinta parte que agrega Rodríguez de Montalvo a la historia de Amadís de Gaula persigue ciertas intenciones ancladas a la espiritualidad del caballero. José Amezcua, por ejemplo, coloca a Esplandián entre los paradigmas del “caballero santo” (*Metamorfosis del caballero...*, pp. 61-91); asimismo observa que en *Las sergas de Esplandián*, el autor medinés expresa cierto desprecio por la caballería andante practicada por Amadís («La oposición de Montalvo al mundo de *Amadís de Gaula*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21-2, 1972, pp. 320-337), misma actitud que señala Samuel Gili Gaya («*Las sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 23, 1947, pp. 103-111).

<sup>2460</sup> Garci Rodríguez de Montalvo, *Las sergas de Esplandián*, Madrid, Castalia, 2003, p. 194.

<sup>2461</sup> Juan Manuel Cacho Blecua, *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa, 1979, p. 21.

<sup>2462</sup> Susana Gil-Albarells, «Revisión del mito del nacimiento del héroe: Amadís de Gaula», *Castilla: Estudios de literatura*, 20, 1995, pp. 139-146.

Cada uno de los personajes que aparecen en el cuadro anterior son herederos de reinos importantes; si bien en principio no son reyes –sólo son caballeros– se convertirán en uno: Amadís hereda Gran Bretaña, o Esplandián hereda Constantinopla, lo que reafirma que el linaje se asocia a la obtención de un patrimonio por herencia. En cambio –y cabe aquí señalarlo– un personaje como don Florestán, si bien hereda la bondad de armas por parte del padre, por ser producto de la relación entre Perión de Gaula y una mujer de menor condición que este rey, queda estigmatizado por la bastardía (por eso en el el cuadro anterior se utilizan líneas punteadas). Dicho asunto confirma que los motivos del amor se repiten sólo en los casos donde se relacionan personajes de alta sangre, como lo vimos anteriormente; sin embargo, las circunstancias en las que engendra Perión a Florestán no corresponden con los elementos que se repiten en los casos que hemos señalado: Florestán es hijo de una «mujer incapaz de resistir los impulsos eróticos y decidida incluso a darse muerte con tal de conseguir su voluntad»;<sup>2463</sup> pues, como podemos recordar, Perión al ser hospedado en el condado del padre de esta doncella que, si bien el rey considera “que era la más hermosa mujer de cuantas viera”,<sup>2464</sup> es condenada por su soberbia, mostrada en sus diálogos altivos:

–Ay, mal ayan cuantos os loan de bondad, pues sois el peor hombre del mundo y más desmesurado!  
¿Qué bondad en vos puede haver desechando persona tan fermosa y de tan alta guisa?

–Haréis –dixo el Rey– aquello que vuestra honra y mía sea, mas no lo que tan contrario a ella es.

–¿No? –dixo ella–; pues yo haré que mi padre tenga mayor enojo de vos que si mi ruego hiziéssedes.

Puede observarse entonces que Florestán no tiene un linaje tan alto como el de sus hermanos, no sólo porque su madre es hija de un conde –cuando hemos visto que el resto de las doncellas son hijas de rey–, sino porque también las acciones de ella van en detrimento del código noble. Al entrar en escena casos como el de Florestán, no aparece la repetición de los motivos amorosos, ni aún los posteriores a la procreación.

Es interesante ver cómo se hace hincapié en la calidad de la ascendencia de cada personaje; pero además, es importante señalar que aunada a la búsqueda del matrimonio prácticamente perfecto –que queda idealizado y altamente asociado con el amor– se persigue también la perpetuación del linaje. Así pues, Bueno Serrano explica que el tratamiento del tema del amor en el género va más allá “de la satisfacción hedonista y momentánea”<sup>2465</sup> y se orienta al matrimonio y a la conservación del linaje para, de esta manera, aumentar los bienes e influencias territoriales. Sin embargo, este aspecto no sólo trasciende los alcances sociales de la obra, sino que también supone la conformación de una obra genealógica; a partir de sus encuentros, los amantes “se realizan carnalmente y dan lugar a hijos que tendrán que vivir apartados de sus progenitores hasta el momento del matrimonio público, ocasión de la anagnórisis de hijos y padres”.<sup>2466</sup> De esta manera, se estimula la creación de ciclos literarios, pues entonces será posible narrar la vida de los sucesores de nuestros héroes, también plagada de motivos literarios que trascienden todo el género.

<sup>2463</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>2464</sup> Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, p. 626.

<sup>2465</sup> Ana Carmen Bueno Serrano, *op. cit.*, p. 245.

<sup>2466</sup> José Amezcua, *Metamorfosis del caballero...*, p. 107.